

LA TERTULIA.

MADRID 10 DE DICIEMBRE DE 1871.

A NUESTROS CORRELIGIONARIOS.

Terminadas las elecciones en que tantos abusos, ilegalidades y atropellos se han cometido, ha llegado el momento de que sus autores reciban el castigo merecido.

La junta directiva del partido progresista democrático nombró en su reunión de ayer una comisión de letrados para que sostengan ante los tribunales la acusación de los funcionarios que resulten culpables; pero el recto propósito de la junta directiva no tendrá un entero cumplimiento si nuestros amigos de provincias no la facilitan todos los antecedentes y datos necesarios. Así, pues, escitamos á nuestros correligionarios para que en el plazo mas breve posible remitan al presidente de la junta directiva del partido, Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, á cualquiera de los vocales de la misma, ó á las redacciones de *El Imparcial*, *Las Novedades*, *El Universal*, *La Constitución*, *La Nación* y *La Tertulia*, nota circunstanciada y documentada de todos los atropellos, ilegalidades y vejaciones cometidas por los gobernadores y sus agentes, por los funcionarios de la administración provincial y sus subalternos, por los alcaldes y sus dependientes ó subordinados; finalmente, por cualesquiera de las personas que con carácter oficial se hayan inmiscuido directa ó indirectamente en la lucha electoral falseando el sufragio ó cohibiendo su ejercicio. Asimismo, deben remitirse notas de los funcionarios separados durante el período electoral, expresando la fecha del decreto ó orden, y cuantos detalles puedan contribuir á poner de relieve la escandalosa intervención que el Gobierno ha tenido en las elecciones con infracción de las leyes.

Los documentos á que nos referimos deben enviarse, á ser posible, por medio de persona de confianza, ó á lo menos certificada. La junta directiva de nuestro partido está resuelta á dar una lección provechosa al Gobierno y sus agentes, y lo hará: á estas horas se habrá entablado ya la demanda contra los autores de los atentados cometidos en Sevilla, y lo mismo se verificará respecto á las autoridades altas y bajas, que han atropellado tan descaradamente como las de aquella provincia los derechos de los ciudadanos.

PROCESO TERMINADO.

Sino fuera cosa sabida que lo absurdo no se sostiene, ni el error prevalece, ni puede encontrarse la vida en un sér que nace muerto; á falta de esos medios naturales y ordinarios, iríamos á buscar la mano de la Providencia para explicarnos los fenómenos políticos de actualidad, y veríamos en ellos indudablemente el castigo, la pena justa y merecida de un delito que no es nuestro ánimo juzgar de nuevo. Por fortuna no hay que ir tan lejos á encontrar lo que la lógica inflexible de los hechos pone de manifiesto.

Muy sabida es de nuestros lectores la división que hubo de surgir en el partido radical á poco de reanudarse las tareas parlamentarias en el pasado Octubre; hombres de partido que poco antes marchaban unidos y compactos á un mismo fin, desertaron de sus banderas, siguieron camino diferente, abjuraron de su antigua fé, y pretendieron arrastrar en pos de ellos la mayoría de su antiguo partido. Aun cuando ya su número y calidad (datos de que tanto uso se ha hecho en estos días), eran un precedente muy del caso para calificarlos de cismáticos y hacer patente su defección, no era bastante, era solo un dato insuficiente para los que de buena fé quisiesen averiguar la verdad de lo sucedido. Se hacía, por consiguiente, preciso un juicio público y solemne, en el que, después de cambiar sus argumentos ambas partes contendientes, reayera un fallo también solemne que llevara á los unos la satisfacción de su conducta y la aprobación de sus actos; á los otros el estigma de los perjuros y la reprobación de su delito.

Las Cortes estaban funcionando; ningún tribunal podía ser mas competente en aquel caso.

Nuestro partido no vaciló un momento, porque estaba convencido de que á su lado estaba la razón y la justicia: se presentó severo y digno á sostener la acusación contra los disidentes, que fortuitamente eran Gobierno, y lejos de encontrar adversarios francos y leales, vió con asombro que se usaban todos los medios, aun los mas vedados, para evitar la cuestión capital y herir traidoramente al partido generoso de que se habían separado. No es nuestro propósito seguir paso á paso unas sesiones que están grabadas de un modo indeleble en la memoria del país; queremos solo hacer constar que el proceso formado allí á los disidentes, á instancias de nuestros amigos, fué fallado.

En efecto; todas las habilidades puestas en juego para rehuir votaciones de importancia, no fueron bastantes á impedir que un día los tradicionalistas presentaran una proposición que forzosamente había de deslindar los campos, puesto que no podían votarla los que no aceptaran por completo el programa radical; era la fórmula de la sentencia, y esta sentencia se pronunció haciendo ver á la nación entera que el ministerio y sus secuaces eran los desertores de la bandera radical.

Aquella derrota parlamentaria que ponía en evidencia la contradicción que existía entre la política ministerial y la de la Cámara, en una

cuestión de grandísima importancia, fué sin embargo desatendida por el Gobierno por la sola razón de no ser la obra de un partido, sin observar que eso mismo le daba mayores proporciones, puesto que era el resultado de una cosa mas alta que los partidos, cuales son las ideas.

Un acto de la régia prerogativa, que respetamos profundamente, vino á suspender la lucha y á dar una tregua á las partes beligerantes.

El país, sin embargo, estaba vivamente impresionado; era cosa muy difícil acallar las pasiones cuando todo continuaba en el mismo estado, y por un movimiento natural la lucha varió de forma y lugar replegándose unos y otros adversarios á la prensa periódica. El proceso comenzado en el Congreso continuó en vías de apelación ante el formidable juez que se llama el país, la nación, la opinión pública.

Los ministeriales, que ya en este punto no tenían ni un reglamento, ni una campanilla presidencial, comprendieron el peligro que los amenazaba y tuvieron miedo de presentarse como eran; redoblaron su afán por disfrazarse, ó hipócritamente cubiertos con nuestro nombre, creyeron poder sorprender al pueblo. Su traza no les valió, la discusión evaporó sus nebulosidades, hizo desaparecer sus misteriosas envolturas, y les arrancó la careta con que pretendía encubrir el rubor que les causaba su conducta.

Entonces sus temores se doblaron, y viéndose rodar al abismo, en la desesperación de la impotencia, pidieron un cable salvador á la vanguardia reaccionaria que les fué concedido á trueque de aparecer como vencidos y suplicantes. En este punto el país estuvo pronto á fallar la apelación interpuesta; las elecciones municipales han sido la fórmula. El resultado ya lo sabe el Gobierno: la mas espantosa derrota.

¿Qué le resta hacer al Gabinete? Ya no puede dudar de su verdadera situación, ya no debe alimentar una esperanza siquiera, ni alentar el propósito de negar la competencia del tribunal que ha fallado su proceso. Su causa fué juzgada por los representantes de la nación, y ya sabemos en qué sentido: mas ó menos justamente desatiendieron el resultado. ¿Podrán hacer lo mismo con las elecciones municipales? No lo creemos: con las naciones no se juega; á la opinión pública hay que tributarla respeto.

Nada de extraño tendría que viéramos á esos hombres apelar al subterfugio, que ya prepararon, de no conceder importancia política á las últimas elecciones; pero esto sería un recurso indigno (que ofendería altamente al país) en aquellos que han luchado de un modo violento, desesperado, apelando á todos los medios, haciendo uso de toda clase de recursos, parodiando los hechos de otros Gobiernos y tiempos, y absteniéndose solo allí donde como en Madrid hubiera sido altamente cómico y ridículo pretender luchar. Estamos, pues, bien seguros de que la sutiliza no producirá su efecto.

De otros recursos, como, por ejemplo, el de considerar á los ayuntamientos progresista democráticos como adictos al ministerio, no queremos ocuparnos porque nos parecen pueriles é indignos de tomarse en cuenta por personas formales.

Concretando, pues, lo dicho, el Gabinete derrotado en el Congreso ha interrogado al país en las elecciones municipales, y el país le ha contestado volviéndole la espalda. ¿Qué le resta hacer, volvemos á preguntar? ¿Qué? Abandonar un puesto que ya no pueden ocupar con la conciencia tranquila; abandonar un poder que no les corresponde; presentar una dimisión que el país les ha pedido en las urnas. Ni una hora, ni un segundo, ni un momento mas deben estar en un puesto que ya no es suyo. ¡Ah! señores disidentes, ¿y para esto habeis causado tantos males?

Mirad vuestra obra y ved cual es el premio de todas las malas acciones: vosotros, despreciados, abandonados por el país, con el vacío á vuestro alrededor, rechazados por los conservadores que os han visto partir de las filas de la democracia, señalados por los radicales con el estigma de la traición; vuestro antiguo partido, reponiéndose de la herida profunda que le causasteis al dividirlo, el país entero sufriendo las consecuencias de una política negativa, de inacción y de muerte. Pero todo esto es bien poco; el país y el partido radical atraviesan esta crisis para tener días mejores y vida cada vez mas robusta: ¿sucede lo mismo con otras instituciones? No: vuestros daños en ese punto no son irreparables, pero son gravísimos. Hay instituciones que necesitan un celo especial para su desarrollo, el amor del pueblo para arraigar, el respeto de los partidos para crecer y dar fruto: vosotros habeis hecho mal á esas instituciones, vosotros con vuestra torpe conducta habeis dado ocasión á que se enfriara el amor del pueblo, vosotros con vuestro orgullo habeis tentado el respeto de los partidos.

Con vuestra política habeis hecho mas republicanos en un día que pudieran haber hecho los apóstoles de esa idea en muchos años de propaganda, por que habeis empujado á ese terreno á los que no creían bien garantida la libertad; con vuestra política habeis aumentado el bando tradicionalista con todos los que han perdido su fé en la libertad; necesario ha sido nada menos que todo el patriotismo, todo el amor á nuestras instituciones, toda la firmeza del partido radical, para que no haya llegado un momento de peligro á nuestro edificio constitucional. Hé' ahí vuestra obra, que quedará marcada en el campo de la política de un modo semejante á cómo cuenta la leyenda que quedaba la huella del caballo de Atila; peor aun,

porque no crecerá la yerba, pero han germinado toda clase de males.

Atrás pues; el país ha pronunciado su fallo, ha dicho su última palabra, y debeis respeto á la opinión del pueblo.

Dimite el ministerio que podemos llamar *la maldición de Dios*.

RADICALES Y CONSERVADORES.

Estraño es, y sorprendente en demasía, el espectáculo que en la arena de la política española viene representándose, pues los sucesos en ella tienen lugar propios son de una historia ficticia é inverosímil, y mas que al orden natural parecen debidos á la magia, ó por arte de encantamiento realizados.

Y á medida que las situaciones se complican, y al paso que se empeñan los actores en intrincados laberintos sin natural salida, crece la ansiedad y aumenta el estorbo de los que presencian con disgusto este drama, tan enredado como falta de argumento, de donde todos saldrán lamentándose, cuando menos, de haber perdido el tiempo miserablemente.

¿Continuará por alguna la indefinida y angustiosa situación en que por desgracia nos encontramos? ¿Vendrán acaso los conservadores á exagerar la desastrosa política de los hombres que nos gobiernan? No, ciertamente. Creemos, por el contrario, que el árbol de la revolución tiene vitalidad suficiente para no agostarse antes de madurar sus frutos, y que no es tan desventurada nuestra patria para que renazcan en su suelo las venenosas y mortíferas plantas del doctrinarismo, apenas inaugurada una época gloriosa de democracia y de libertad.

Y no se diga que la pasión nos ciega, ni menos se piense que el espíritu de partido ofusca nuestro entendimiento con sus inspiraciones, que la verdad no es asunto de partido, y las buenas causas no han menester de la pasión para ser victoriosamente defendidas.

Consumada la revolución merced al poderoso concurso de los elementos liberales, dos de los cuales largo tiempo atrás venían por ella combatiendo, y terminado el que podemos llamar primer período constituyente, víose cuán imposible y cuán pernicioso para el país era la heterogénea y contradictoria política de los partidos coaligados. Los unionistas, cuyo principio político es no tener ninguno, y el Sr. Sagasta, contagiado ya por la intimidad que con los conservadores sostenía, opinaban porque continuara aquella estéril y perturbadora conciliación de partidos separados por su historia, contrarios por sus ideas, incompatibles por sus tendencias y hasta repulsivos entre sí por la diferencia esencial de carácter y temperamento que los distingue y caracteriza. Pero bien se comprende que tal quisieran los unionistas cuando carecen de apoyo en la opinión, están privados del sosten del pueblo, radical en su mayoría, y no cuentan con las clases aristocráticas, que mas consecuentes que ellos no han abandonado aun la causa de la restauración.

Lo difícil de comprender entonces era la conducta del Sr. Sagasta, inexplicable para quien ignoraba que había abrazado con júbilo la bandera que siempre combatió, y que, desertando de su campo, había marchado á engrosar las filas de nuestros enemigos de siempre, aunque por causas que fácilmente se comprenden, pretendiera encubrir sus opiniones conservadoras y doctrinarias con el fingido nombre de progresista democrático, que antes le causaba odio, y con que entonces á todas horas les llamaba.

Roto el lazo artificial que á unionistas y radicales tenía unidos, era lo natural, y así sucedió en efecto, que los últimos vinieran al poder, no tan solo por contar con mayoría en el país y en la Cámara, cuanto por las ideas que profesan, por la misión que tienen, y por lo que en nuestra vida política representan 67 días de gobierno, durante los cuales se colocó España dentro y fuera á una altura maravillosa, son la prueba mas elocuente de la conveniencia y necesidad de una política francamente radical, para satisfacer las aspiraciones de nuestro pueblo y salvar las conquistas de la revolución, que se encuentran en peligro. Dos meses de desgobernio, suficientes para que hayan desahogado los extranjeros de los destinos de esta nación desventurada y hayamos concebido los españoles serios temores de que la libertad vuelva á perderse en nuestra patria, han sido la mas clara demostración de que, tanto el Gobierno que nos rige, como el partido conservador, puedan hoy restaurar la quebrantada salud de nuestro pueblo, enfermo de peligro, merced á los torpes tratamientos de nuestros gobernantes, y amenazado de muerte por quienes prestando cariño concluyeron por ahogarlo entre sus brazos.

No es posible, no, que vengan al poder los conservadores, que, viniendo hoy, traerían sobre nosotros la arbitrariedad mas grande y el despotismo mas inopinado. No es posible, no, que se entronquen hoy en el poder para interpretar una Constitución democrática y ser consejeros de una monarquía popular los que en 1866 combatían la libertad en las calles y aconsejaban á doña Isabel el fusilamiento de los que por ella se sublevaron. Antes que suban al poder necesitan ganarse la opinión y esperar á que los radicales hayan completado la legalidad revolucionaria con leyes orgánicas adecuadas, y les hayan mostrado cómo sabe armonizar la democracia el orden y la libertad, y como, mientras esta se vé mejor garantida, es aquel mas seguro y mas perfecto.

Pero hasta que llegue este momento no deben racionalmente ascender á las alturas del poder, sino organizarse, que bien lo necesitan, para cuando sea llegado el día en que el partido radical les entregue una legalidad completa que conservar, y les muestre la senda por donde se llega á la prosperidad y á la gloria.

Esto es lo lógico, y lo que, por tanto, debemos esperar. ¿Pues qué, no sería absurdo y peligroso que se encargaran de determinar con leyes orgánicas una Constitución democrática, quienes siempre odiaron la democracia, fueron enemigos de los demócratas de ayer y hoy, aun después que no existen mas que radicales, si-guen pidiendo su sacrificio? ¿Van á crear costumbres y tradiciones democráticas los que ayer, en tiempo de los Borbones, por hacerse moderados, empujaron á estos hacia el absolutismo?

Pensamos que nó, porque tenemos fé en el porvenir de nuestra patria, y no creemos, cómo Vico creía, que el destino de los pueblos era girar eternamente dentro de un mismo círculo.

ABUSOS ELECTORALES.

Además de las protestas que el partido progresista democrático en colectividad ha presentado en Cádiz contra los abusos é ilegalidades cometidos en aquella ciudad varios radicales, entre los que figuran los Sres. Matheu, Almeida y Conejo han publicado otra protesta en la cual encontramos los siguientes párrafos:

«Cádiz, población de sesenta mil habitantes, que contaba hace dos años, con mas de quince mil electores, hoy, sin haber disminuido su vecindario, tiene solo cinco mil y pico, á la vez que la inmediata ciudad de San Fernando, con menos de veinticinco mil almas, cuenta con un cuerpo electoral de mas de siete mil.

«Pero no es esto solo; presentadas al público las listas electorales en el mes de Agosto último, existían en ella inmensidad de nombres, que perteneciendo en su mayoría á nuestro partido, y siendo personas de arraigo y respetabilidad, establecidas en la ciudad, que han gozado el derecho del sufragio desde tiempo inmemorial y que nadie ha pedido su exclusión, han sido eliminadas, puesto que no aparecen en las listas fijadas en los colegios.

«De manera que en Cádiz han protestado todos los partidos, los progresistas democráticos, los republicanos, los conservadores históricos y hasta los unionistas, quedando solo los sagastinos que allí forman su círculo universal, conocido hace muchos años por el círculo del Tinglado, que son tres docenas de ambiciosos y de gente aborrecida y despreciada de todo el vecindario, y á quienes hoy protegen las autoridades del ministerio Malcampo-Candau.

Véase como una prueba de lo que aseveramos en el último párrafo de la protesta del partido unionista, que de propósito escogemos para justificar nuestras palabras:

«Por todo ello, y ante el lamentable espectáculo que presenta la soledad que se nota en los colegios electorales por el retraimiento forzoso de todos los partidos, prueba inequívoca de que las elecciones que se están verificando, solo son el fruto de la superchería y el amañeo de una agrupación de hombres sin bandera ni principios, el partido conservador liberal unionista, protesta públicamente de dichas elecciones, que en último término no pueden dar otro resultado, que entregar la administración local, á los que ni representan, ni pueden representar, las legítimas aspiraciones del vecindario de esta ciudad.

«Si después de esto las elecciones de Cádiz, se consideran válidas, necesario es convenir en que este Gabinete ha hecho buenos á los mas despoticos de los ominosos tiempos de doña Isabel de Borbon.

«En Tarifa no han comenzado las elecciones segun nos escriben de aquella plaza. El día antes de dar principio á estas se presentó en Tarifa un delegado de no sabemos qué influencia del partido sagastino que reunió á los ministeriales y conservadores unionistas, y no habiendo conseguido una avenencia entre ellos para hacer algo de provecho, dispuso la suspensión de la elección que todos creíamos que comenzaría al día siguiente, y aun algo esperábamos, á pesar de los manejos de nuestros adversarios, favorables para nuestro partido de dicha elección.

«El caso no puede ser mas escandaloso, y es de suponer que vengan de Tarifa las correspondientes protestas en vista de lo ocurrido.

«Como en Cádiz, en Algeciras se han presentado protestas por los electores contrarios al bando sagastino, que segun parece dirige en toda la provincia el Sr. Gonzalez de la Vega, antiguo disidente del partido progresista con el Sr. Candau, jefe del círculo tingladista de Cádiz y recientemente agraciado con una gran cruz por el Gabinete Malcampo.

«Lo ocurrido en Sevilla es el capítulo mil y uno de las iniquidades electorales.

Seria cosa muy difícil pretender enumerar todas las ilegalidades, todos los abusos, todos los atropellos que allí se han cometido; pero bastará con algunos para escándalo de nuestros electores y de España entera.

No se ha permitido á los electores entrar en los colegios mas que uno á uno, y previa la presentación de una papeleta adicta (como han dado en decir) la cual era el salvoconducto para llegar á las urnas.

Antes de comenzar la elección, en ciertos colegios, se depositaba un número de papeletas adictas tal, que pudiese superar á las que se esperaban de oposición.

Toda reclamación, toda protesta, el menor acto que indicase la indignación que estos hechos producían, era contestado con la voz de «á la cárcel» fiel, pronto y exactamente ejecutada.

Por último, y esto es escandaloso, en uno de los colegios, el de la Lonja, segun parece, en que el presidente era el honrado grabador señor Barrilero, penetraron dos individuos, y con ademanes descompuestos notificaron al dicho señor que no votaría nadie mas que ellos, contestando á las prudentes observaciones que les hacía con la mas traidora agresión, no hiéndoles por fortuna mas que en una mano. La Guardia civil que acudió, cuando ya se habían fugado los agresores, solo detuvo... al Sr. Barrilero.

Buen modo está este de ganar las elecciones en una capital como Sevilla; mas valiera á los adictos ocultarlo, que hacer gala de ello.

Segun las noticias que recibimos de Cádiz, las elecciones hechas por el círculo tingladista no pasa de una farsa grosera que no puede calificarse de elección, supuesto que no ha habido lucha ni se han presentado mas electores que aquellos á quienes los tingladistas han mandado cédula.

Además parece que en las candidaturas hechas por este círculo, han incluido nombres de personas con las cuales no cuentan, y citaremos entre ellas á los Sres. Abarzuza, Ferrer, Arana y Fedriani que han protestado de la continuación de sus nombres en dichas candidaturas.

Tres dignísimos jueces de la provincia de Granada, bien conocidos por sus ideas liberales, han sido declarados cesantes para reemplazarlos con otras personas de las cuales se esperaba un apoyo eficaz á la política del Gobierno.

«Es esta la manera de respetar la inamovilidad de la magistratura?

«En el Ferrol ha sido extraordinario el movimiento del personal, siendo sustituidos todos los empleados del departamento amigos del Sr. Beranger.

Hasta la marina se ha convertido en asunto de compadres por el Gabinete Malcampo.

«Agrupemos unas cuantas noticias que son otras tantas protestas contra la conducta del Gobierno y sus agentes:

«En Reus el Ateneo que dirigía los trabajos electorales del partido progresista democrático, ha acordado retraerse en vista de las ilegalidades y abusos que por parte de las autoridades se cometen.

«En Gijón, en el momento en que debía empezar la elección para la constitución de la mesa, vieron los electores abrirse las puertas del local destinado para este objeto, y apareció la mesa interina constituida con unos caballeros que ya estaban en el local antes de abrirlo al público.

«En Girona, el gobernador de la provincia se ausenta

de la capital; pero antes suspende ó disuelve la comisión permanente de la diputación provincial.

«En San Estebán del Castellar los presidentes oficiales de las mesas interinas negaban el derecho de sufragio á los electores que no habían provistos, además de la cédula electoral, de la de vecindad, exigiéndoles dos pesetas de multa.

«En el pueblo de Polifa, próximo á Sabadell, el alcalde se negaba á constituir la mesa, y cuando los electores le requirieron para ello, les contestó aquella magnánima autoridad: «Ya estoy cansado de ser alcalde, hagan Vds. lo que les plazca; así como así ya les doy la partida como ganado».

«La Andaluza nos dá la noticia de haber sido preso D. Antonio Sanchez y Gonzalez, secretario del comité republicano de Sevilla.

«El mismo periódico dice haber recibido cartas interesantísimas de Osuna, en que se denuncian los increíbles atropellos electorales que parece se han cometido en aquel distrito. Parece haber sido muerto el alcalde de Corrales; lo mismo se aseguraba haber pasado al de Campillos en la provincia de Málaga.

«El Municipio, periódico de Alicante, dice;

«Un escándalo mayúsculo ha tenido lugar en Orihuela, superior al famoso de Cádiz. Orihuela cuenta cinco mil electores, y solo cuatrocientos pueden usar de este derecho. ¿Quién es el alcalde de Orihuela? Un señor Lizón, nombrado por D. Manuel Gonzalez Llana, sin otros merecimientos que llamarse Lizón y ser unionista de tomo y lomo.

«El Debate ha dicho que nosotros nos habíamos colocado á mas alto nivel que la prensa de nuestro partido.

«El Debate ha dicho que estábamos á mas bajo nivel que todos nuestros colegas.

«El Debate ha dicho que nuestro periódico estaba inspirado por el Sr. Ruiz Zorrilla.

«El Debate ha dicho que estaba seguro, positivamente seguro, de lo mal recibidos que eran nuestros escritos por el Sr. Ruiz Zorrilla.

De todo esto resulta que *El Debate* se ha entretenido diariamente en desmentirse, y que sus afirmaciones y sus negaciones eran inventadas.

Nosotros, por si acaso alguno no lo dedujese así, aseguramos categóricamente que *El Debate* no tiene dato alguno para asegurar positivamente nada, absolutamente nada de lo que á nosotros concierne, y que lo únicamente cierto es que ese diario ni ha sabido ni sabe lo que se piensa, lo que se dice, ni lo que se pesca; salvo en el caso de que lo pescado sea alguna plaza de consejero.

Esta es la verdad.

Hace tiempo, tanto como lleva de existencia el Gobierno, que este se ha empeñado por la senda de las torpezas y de la perdición. Como si no hubiera dado ya bastantes pruebas de ello, nos dá una mas, tristísima y de grave trascendencia, con un decreto que aparece ayer en la *Gaceta*, por el cual se declara cesante á D. Eugenio Díez, fiscal del Tribunal Supremo. Jamás Gobierno alguno ha dado el funesto ejemplo que este que tenemos acaba de dar con un acto tan arbitrario como la separación del digno jefe del ministerio fiscal de España. El motivo de esta, que razon no la hay, ha sido la circular que en el día 23 de Noviembre dirigió aquel á sus subordinados escitando su celo para que cumplieran con su deber en tan críticos momentos como los presentes.

Pero ya sabíamos nosotros lo que había que esperar del ministerio, que para caso fortuito lleva las riendas del Gobierno; los que oyeron con gusto al Sr. Candau decir que la Internacional estaba fuera de la Constitución y dentro del Código penal, no es extraño que, demostrando aun una vez la absurda idea que tienen del poder ejecutivo, del ministerio fiscal y de los tribunales, hayan decretado la separación de tan alto funcionario por manifestar su criterio, tan sano como independiente, en una cuestión tan árdua como la del derecho de las asociaciones de obreros.

Y ahora se nos ocurre decir á *La Epoca*, que á la revolución no estaba reservado producir un escándalo semejante, sino al ministerio de los *vice versas*, que se está esforzando con éxito en ser ideal de Gobiernos arbitrarios y moderados.

Mañana nos ocuparemos mas detenidamente de esta cuestión.

Nuestro corresponsal de Tarifa nos escribe, lamentándose con muchísima razón, aunque no de nosotros que protestamos de culpa, de que no se haya continuado en la relación de los pueblos que han dirigido sus felicitaciones y manifestos de adhesión al ilustre jefe de nuestro partido Sr. Ruiz Zorrilla, el de aquella entusiasta población, habiendo sido una de las primeras que respondió por telegrama al llamamiento de la junta directiva del partido progresista democrático, y después en carta por el correo.

Tenemos una satisfacción, confirmados los hechos, en consignarlo así, y conste que Tarifa tiene una representación importante en las filas de nuestro partido.

Segun dice *El Tiempo*, que desde luego debe estar mejor enterado que nosotros de los planes del filibusterismo, dá anoche la noticia de que en ciertos círculos se asegura que aquellos preparan crecidas sumas para emplearlas en impedir á todo trance que el Gobierno español realice sus proyectos encaminados á dar fin de la insurrección cubana.

Después de esta noticia, *El Tiempo* añade, y en este punto le secundamos, que cree que el Gobierno seguirá adelante, á pesar de los filibusteros y de sus crecidas sumas.

Aparte del triunfo de los radicales en provincias, triunfo que está en razón de 6 á 4, lo sucedido en Madrid basta para que el ministerio se declare en derrota, completamente vencido en la lucha electoral, en la cual se ha visto el terrible resultado para el Gobierno de encontrarse con un ayuntamiento que se compondrá de 43 radicales y 7 republicanos, elegidos por 20.900 votos de progresistas democráticos y 9.300 federales, no habiendo pasado el número de electores ministeriales de 3.800. Aquí se ocurre preguntar: ¿Qué ha sido de los fronterizos, alfonsinos y montpensieristas que en la reunión del Senado ofrecieron al Gabinete su apoyo incondicional y que han brillado por su ausencia en esta importante lucha?

Empezan á levantar el velo los fronterizos ó sean los conservadores constitucionales como ellos se denominan, y ya *El Argos*, olvidándose de que por todos se ha culpado al partido radical de la derrota de los progresistas sagastinos, disidencia que nosotros consideramos siempre originada por los que, separándose de la política del gabinete Zorrilla combatieron la candidatura presentada para la presidencia de

las Cortes por dicho Gabinete, y después emprendieron una marcha verdaderamente reaccionaria en la cuestión de la Internacional y otras, escribe el sábado un artículo que titula «Mas acerca del ministerio», y en el cual encontramos los siguientes párrafos:

El Sr. Sagasta, al subir, comprendió toda la extensión del suceso, pero al momento mismo, por lo que se le llama, por distintos motivos, entre los cuales pueden figurar en primer término sus cualidades de temperamento, no se formó idea exacta de su verdadera significación; entonces, careció de bastante resolución para cortar por lo sano y entrar franca, confiada, atrevidamente en los horizontes que tenía abiertos y que, por fortuna para él, aun no se le han cerrado. No quería creer, parecía un sueño la división de los progresistas; la sentía sinceramente de todo corazón.

Acaso en el ánimo del Sr. Sagasta influyeron verdaderos y reales amigos, si bien apocados y temerosos, por no comprender que el rompimiento era serio, definitivo, para siempre, porque entrañaba algo más que una cuestión personal. Sea lo que fuere, consignamos un hecho evidente, comprobado por las conferencias con el Sr. Zorrilla, las tentativas del celebre jurado, las fórmulas, las eternas discusiones y mil y mil sucesos de idéntica índole, presentes aun en la memoria de todos.

Bajo aquellas impresiones, comenzó y siguió la formación del ministerio; bajo aquellas impresiones inauguró su vida el Gabinete; bajo aquellas impresiones han vivido frecuentemente algunos de los ministros, como si fuera posible ser y no ser al mismo tiempo, como si la presidencia de un Congreso y la formación de un Gobierno, nacido de ella, y la desaparición de otro y la derrota de una candidatura para la presidencia, fueran incidentes insignificantes y de ninguna importancia en la política de un país.

Estos párrafos, que forman la síntesis del pensamiento que ha inspirado el artículo de *El Argos*, prueban hasta la evidencia con cuánta verdad digimos siempre que la disidencia la hizo el Sr. Sagasta, separándose de la política del Gabinete radical, y por lo tanto, que el ministerio Malcampo no pensó nunca, según la política del partido progresista democrático, como el Gabinete que lo había representado la inició prácticamente, y que tenemos hoy y tuvimos antes muchísima razón en desconfiar de este ministerio verdadero cismático, y menos progresista de lo que él mismo creyó que podría ser cuando ofreció seguir una política contra la cual se había pronunciado.

Existen aun hombres cándidos en nuestro país que abriguen creencias muy extrañas; una de ellas es la de que la administración pública tiene por objeto la prosperidad del país y por medio la remoción de todos los obstáculos que puedan causar molestias y vejámenes a los administrados.

No sabemos en qué fundan los aludidos su rara creencia; pues diariamente (y en particular cuando existen en el poder hombres tan osados y tan ignorantes como los actuales ministros) reciben pruebas indudables de lo contrario.

Nos induce a esta reflexión el hecho llevado a cabo recientemente por la dirección de la Deuda. Este centro publicó un anuncio con vocando a los tenedores de cupones del semestre actual, a fin de practicar el previo reconocimiento que se usa en tales casos, y asegurando que el orden de presentación sería el que debería tenerse en cuenta para el pago.

Llegado el día fijado por el anuncio, y sufriendo las molestias consiguientes a la aglomeración de tenedores, mas de 500 tomaron vez, presentando sus cupones a un inspector de orden público, que al efecto se había comisionado.

Posteriormente la citada dirección ha tomado otro acuerdo que, traducido libremente al castellano, viene a decir a los interesados: «Señores, nosotros nos hemos divertido con ustedes; les hemos causado grandes molestias, porque para eso cobramos nuestros sueldos y ahora nos burlamos de su derecho, mandando que se sortee el número de orden para el percibo de esos intereses.»

Si tuviéramos mas alta idea de la formalidad del Sr. Angulo y de la sociedad de la dirección de la Deuda, pediríamos la revocación de ese insolito acuerdo; pero no siendo así, nos limitamos a tomarlo en cuenta para aumentar el capítulo de cargos que en su día ha de hacerse al Gabinete actual, que hambriento de poder, se ocupa en mandar a diestro y siniestro, sin cuidarse de otra cosa que de satisfacer la pueril vanidad de verse obedecido, importándosele un ardite que la administración pública parezca un juego de compadres.

Dice *El Argos* que D. Eduardo Perez Pajol, rector de la Universidad de Valencia, es hombre de autoridad.

Cierto. Añade que es hombre de verdadera y profunda ciencia.

Es verdad. Asegura que es orgullo del magisterio español.

Seguramente. Ya ve *El Argos* que nosotros no negamos lo evidente, como acostumbra a hacerlo nuestros contrarios; pero no es menos cierto que desobedeció las órdenes del ministerio de Fomento, cuando éste le ordenó entregar a la Escuela de Artesanos el mobiliario, material científico y biblioteca que tenía en depósito de la Universidad procedente de la extinguida Escuela de Ingenieros industriales; por cuyo motivo dimitió el no menos digno y celoso director de aquella escuela, D. Juan Mercader, que causó una escisión profunda en la Junta de artesanos, proponiendo para premios a los vocales que menos merecían la distinción, que plagó de reacciones la Universidad, y que ha hecho todo lo posible en contra de la libertad de enseñanza, con algo mas que nos reservamos, aunque no es represivo para su honra.

Por lo demás, cuando el Sr. Perez Pajol dimitió, sabía que la dimisión no había de serle admitida, y su política en Valencia ha seguido siempre el derrotero de *Las Provincias*, periódico moderado.

Esto podrá ser del agrado de los periódicos reaccionarios, que en esta ocasión hablan de memoria; pero no puede serlo del nuestro, y por eso, haciéndole a dicho señor la justicia que se merece, cumplí la tarea de escribirlo que no acostumbra a mentir, venimos obligados a aplicarle el oportuno correctivo.

En cuanto a la alusión que hace en su último párrafo *El Argos*... la tomamos como de quien viene, y la apreciamos en lo que vale.

Dice *La Política*:

«Uno de nuestros suscritores de Iñesta nos escribe que ha hecho una visita a Minglanilla, pueblo en que radican las ricas salinas de que tanto provecho ha sacado siempre el Estado, y le ha sorprendido dolorosamente ver que hay allí un punto mas negro que la sombra de los pinos de Balsain, y mas grande que todos los de que se han ocupado las Cortes y la prensa.

Dichas salinas van a ser vendidas; pero como ya en tiempo del ministerio anterior adquirió un particular quinientos y veinte pertenencias mineras de sal en terrenos que están sobre las del Estado y a distancia de 150 metros del

sitio en que estas tienen la boca, contraviniendo a lo prescrito en los artículos 76 y 79 del reglamento de 1859, es imposible que nadie se interese en la subasta, puesto que al Estado no le queda mas que la boca de la mina, perteneciendo ya al fisco al comprador de dichos terrenos, el cual, según nuestro comunicante, lo ha descubierto el mineral situado en el sitio en que tiene abierta la calicata, sino que esta se halla sobre los caños hechos por el Gobierno y ha estado ya abierta en otras épocas.

Así, pues, el desistimiento de la sal habrá servido en esta ocasión para enriquecer a particulares afortunados, que, merced a influencias, célebres ya en esta clase de asuntos, pueden realizar una ganancia de mil reales diarios, limpios de polvo y paja, a despecho de la ley y con perjuicio de los intereses públicos.

No conocemos el negocio de las salinas de Minglanilla, y creemos que *La Política* no se permitirá suponer que la adquisición de quinientos pertenencias hecha durante el periodo de gobierno del ministerio radical, fueran obra de éste en beneficio de un particular que tampoco conocemos.

De lo que si estamos ciertos es de lo beneficioso del desistimiento, y seguros que no será tan grave ni tan escandaloso este asunto como aquel tan célebre del *Santa Justa*.

Por lo demás, cargos como el de *La Política* por venturas de participaciones en salinas hechas a Gobiernos de la moralidad del presidio por el Sr. Ruiz Zorrilla, dan lástima.

Del sorteo verificado entre los batallones de cazadores para enviar cuatro a Cuba, ha designado la suerte a los de Santander, Vergara, Talavera y Alcantara.

Nuestros lectores recordarán, dice *Las Novedades*, el real decreto expedido por el ministerio de la Guerra, disponiendo que todas las vacantes de jefes y oficiales que ocurran en el ejército se cubran por rigurosa antigüedad entre los de reemplazo, y una real orden mandando que no sea separado ningún oficial de las filas sin formación de expediente; pues bien; por el ministerio de la Guerra acaba de disponerse que quede de reemplazo el comandante, jefe de la bandera de Ultramar en Cádiz, don Ramon Anglés, y pase a ocupar su puesto el de igual clase de reemplazo, D. Ramon Acosta, uno de los mas modernos de la escuela.

Después de estas irregularidades, añade el colega citado, cometidas por los que han poseído todas las conveniencias políticas al faltar de aparecer mas justos que nadie, solo nos falta añadir que el agraciado era capitán de infantería de marina, retirado, y contra todo lo prevenido ha sido vuelto al servicio, pasado al arma de infantería del ejército, y ascendido a comandante.

Creemos que no es posible cometer mayor número de arbitrariedades en un solo caso.

Por fin ha llegado al frente de Melilla el príncipe marroquí encargado por el sultán de reducir a la obediencia a las kábilas rebeldes: el fuego que éstas hacían contra la plaza ha cesado a los tres meses de abierto, y si el príncipe muestra la debida energía, castigando a los jefes de las tribus insurrectas y haciendo respetar nuestros derechos, esta cuestión habrá desaparecido.

Mucho debemos celebrarlo, hoy que los asuntos de Cuba exigen toda nuestra atención: una guerra en África hubiera sido una complicación grave en estos momentos que nos hubiera privado de nuestra libertad de obrar.

Hé aquí los despachos en que se dan las noticias a que nos referimos:

Málaga 9.—El gobernador militar al ministro de la Guerra:

«El comandante militar de Algeciras me dice en telegrama de esta tarde: El comandante del «Liniers» participa que el ejército del sultán llegó a Melilla el 5. El jefe marroquí conferenció con el gobernador de la plaza. «Alerta», «Sirena» y «Liniers» salieron el 7 de Melilla y falta de carbón. El «Liniers» arribó a Puente-Mayorga. El gobernador de Melilla desea el pronto regreso de estos buques abastecidos y el inmediato del «Leon». Lo digo a V. E. añadiendo que el «Leon» salió de este puerto el 7 y que estará en Melilla el 10 temporal lo ha permitido.»

Algeciras 9.—El gobernador militar de Melilla al ministro de la Guerra:

«Melilla 7.—El príncipe ha llegado el 5 y se ha acampado debajo del fuerte de Santiago, a tiro de fusil de la plaza. Las trincheras han sido abandonadas a su llegada cesando el fuego por completo. A fin de prevenir una mala interpretación suspendí hacer la salida de ordenanza sin previo aviso de ello a S. A.; dado este a las once de la mañana del 6 se le hizo el saludo. El estado del mar no permitió dar conocimiento a V. E. en el mismo día.»

Hemos recibido, y publicamos con mucho gusto, la siguiente patriótica circular; no es necesario que escitemos a nuestros amigos; en todos ellos se mantiene vivo el recuerdo de sus ilustres antecesores, y es de esperar que acojan el pensamiento indicado en este escrito con todo el buen deseo que siempre manifestaban nuestros correligionarios cuando se trata de rendir justo tributo de respeto y admiración a la memoria de sus mártires o de sus apóstoles:

«Una de las glorias de las naciones civilizadas es la de conservar en su patria las cenizas de hombres ilustres por su ciencia en las letras, las armas y la política, porque se refleja la historia de lo pasado, que tanto las enaltece.

Y siendo España la que mas se distingue por el recuerdo de infinitos restos de personas célebres, que enorgullecen a sus modernas provincias, custodiados y venerados por sus antepasados; cuando en la capital del Estado, entre otros, los de los insignes varones Mendizábal, Argüelles, Calatrava y Muñoz Torrero, que reposan en el Campo Santo propio de la Sacramental de San Nicolás de Bari, bajo un mauseo que se construyó del producto de una suscripción patriótica iniciada por una comisión compuesta de varias personas notables, entre otras las de los Excmos. señores D. Evaristo San Miguel, D. Pascual Madoz (q. e. p. d.), D. Ambrosio González y D. Cayetano Manrique.

El referido mauseo reclama con urgencia obras de reparación que, de no atenderlas, vendría el tiempo a destruir la idea de una perpetuidad, que se propuso la mencionada comisión.

Si la suscripción fué el móvil que facilitó los fondos para la erección de un monumento, que trasmite a la posteridad el nombre inmaculado y las relevantes virtudes públicas y privadas de tan ilustres patriotas, ¿ella apelamos ahora para proporcionar los medios de su conservación, haciendo las reparaciones indicadas en el proyecto formado por el distinguido arquitecto D. Leopoldo Zoilo Lopez, dirigiéndose a todos los que son amantes de su patria, en la seguridad de que, impresionados de este tan elocuente testimonio de afecto a una de las glorias pasadas, se dignarán contribuir a la indicada suscripción abierta por S. M. el rey con la suma de 2.000 rs., cuya suscripción se publicará en los periódicos, como igualmente la inversión, poniendo de manifiesto, en su día, las cuentas, anunciándolo previamente.

Madrid 31 de Octubre de 1871.—El presidente, Pedro Pamplillon.

Queda abierta la suscripción en Madrid, en los puntos siguientes: Tertulia progresista, Carretas, 14; Casino unionista, Correo, 4, principal derecha; casa de D. Isidro Torné, Atocha, 19, esquina a la de San Sebastian, comercio; idem de D. Simon Perez, Mayor, 1, comercio; idem de D. Miguel Estéban, plazuela de Santo Domingo, 19, comercio; y en provincias en todas las tertulias y casinos progresistas y unionistas.

NOTICIAS GENERALES.

MADRID.

A pesar de que los despachos de nuestro representante en los Estados Unidos, respecto a la actitud de aquel Gobierno, son tranquilizadores; el Gobierno ha dispuesto el

envío inmediato de cuatro batallones de cazadores, que saldrán el 20 de nuestros puertos con dirección a Cuba. Los batallones a quienes ha tocado la suerte, han sido los de Santander, Alcantara, Vergara y Talavera.

También parece que se hará una recluta de 8 ó 10.000 hombres entre los demás cuerpos del ejército y que se enviará algunas fragatas buencorras, entre ellas la *Namancia*.

El rey ha adquirido el cuadro de Palmarelli que figura en la Exposición, titulado *El 3 de Mayo*, y lo ha regalado al ayuntamiento de Madrid.

Anoche ha salido para Badajoz el señor marqués de Perales.

De hoy a mañana, según ya hemos indicado, abandonará a Madrid la ex-emperatriz Eugenia. Nuestra bella compatriota se dirige a Cádiz, desde donde marchará a Inglaterra: la acompañan el duque de Huescar, el conde de Nava del Tajo, el marqués de Bassano y dos damas.

La Correspondencia dice que el Sr. D. Cristóbal Martin de Herrera sustituirá al Sr. Diez en la fiscalía del Tribunal Supremo.

Se halla enfermo el presidente del tribunal Supremo de Justicia, D. Pedro Gomez de la Serna.

Ha pasado al promotor fiscal la causa que se sigue por el juzgado del Hospicio con motivo de las falsificaciones descubiertas últimamente en el Saladero.

Una comisión del Centro hispano-americano, en unión de acendrados capitalistas de Cuba y Puerto-Rico, se han presentado ayer al señor ministro de la Guerra a ofrecer todo género de recursos para extinguir en un plazo breve la insurrección cubana.

El general Lersundi llegó ayer a Madrid.

Se está preparando de un modo conveniente la hermoza casa de los Campos Eliseos, a fin de que a la mayor brevedad puedan correr en ella patines los aficionados a esta clase de diversiones. El conocido comerciante Sr. Schropp es, como los años anteriores, el encargado de servir al público los patines y trineos. La apertura de la ría se anunciará oportunamente por carteles.

En vista de una reclamación hecha por un alférez alumno de la academia de artillería, que es al mismo tiempo teniente de las milicias de caballería de Puerto-Rico, con motivo de haberlo suspendido del sueldo que como tal teniente debe disfrutar por haber perdido curso, aplicándose el art. 43 del reglamento de dicha academia, que previene que los alféreces alumnos que pierdan año dejen de percibir hasta que cursen el de grandes prácticas, se ha dispuesto de real orden que al suplente y a todos los que se encuentren en su caso se les reintegrará de los sueldos que hayan dejado de percibir por estar en posesión de un derecho anteriormente adquirido y haber entrado en la academia sin restricción alguna.

En lo sucesivo, los oficiales de ejército y milicias de Ultramar con sueldo que pierdan un curso, repetirán el siguiente con el de reemplazo, volviendo a cobrar el total en los años ganados.

EXTRANJERO.

París 9 (a las 7 y 30 de la mañana).—Los príncipes de Orleans han sido recibidos ayer por el Sr. Thiers. Todavía no se ha tomado acuerdo alguno sobre si los príncipes de Orleans asistirán a la Asamblea.

Dícese que se ha aplazado a petición del Sr. Thiers. Londres 9 (por la mañana).—El príncipe de Gales ha empujado.

A primera hora el 5 por 100 español se cotizaba a 32 1/16. Amsterdám 8.—El 3 por 100 español se ha cotizado a 31 1/16.

París 9 (a las cuatro y 15 de la tarde).—En la Bolsa se cotizaban:

El 3 por 100 francés, a 56 5/8 1/2. El 5 por 100 id., a 90 5/8. El 3 por 100 español interior, a 29 1/8. El 3 por 100 id., exterior, a 33 1/8.

Las objeciones hechas a los principios de Orleans respecto a su intención de asistir a las sesiones de la Asamblea, se refieren solo a la oportunidad.

Londres 9 (por la tarde).—El estado del príncipe de Gales es un poco mas favorable.

En la Bolsa se han hecho hoy:

Consolidado inglés, a 91 7/8. El 3 por 100 francés, a 56 5/8. El 3 por 100 español, a 33 1/8.

El premio del empréstito español, es de 1 5/8 a 1 7/8. San Petersburgo 9.—En un banquete militar, dado con motivo de la fiesta de San Jorge el Czar ha brindado por el emperador de Alemania expresando el deseo que haya amistad eterna entre los dos países.

Versalles 9 (por la tarde).—Asamblea. El Sr. Dufaure ha presentado un proyecto de ley disponiendo que se forme causa a los periódicos que han atacado a la comisión de indultos.

Dicho proyecto ha sido declarado urgente por una gran mayoría. El ministro de Hacienda ha presentado un proyecto de ley autorizando al Banco de Francia para aumentar la circulación de sus billetes de 2.400 a 3.000 millones de francos y para emitir billetes pequeños de cinco y diez francos.—*Fabra*.

El periódico *El Quien Vire* que se publica en Londres, dirigido por Vermesch, continuación de *El Pere Ducheno*, que apareció en París durante los tristes días de la Comuna, da cuenta de la ejecución de Ferré, Rossel y Burgeon en su número del 6 de setiembre del año 80 (30 de noviembre), que ostenta otra negra en señal de luto. Contiene dicho número un manifiesto del ciudadano Vermesch, en el que dice:

«Esta ejecución es un castigo y una enseñanza a la vez. Es de suponer que no se nos venga ahora hablandonos de moderación, pidiéndonos que aflojemos en nuestras polémicas y aplaquemos nuestros resentimientos. No nos dignaremos contestar ya a tan necias excitaciones.

Basta de palabras vanas, basta de contemporizaciones estúpidas, basta de lágrimas idiotas, basta composiciones estúpidas.

«Apelo a la razón de la revolución francesa».

En el mismo número publica el general La Cecilia un artículo sobre el propio asunto, en el que apostrofa a los de Versalles en estos términos:

«Ciudadanos, habéis sido mas cobardes que la cobardía, mas feroces que la ferocidad. Pero perdid cuidado, que vendrá la hora de arreglar vuestras cuentas.

«Ese será el día de la justicia implacable, sin piedad. Y en ese día, os lo juro, ciudadanos.

«Será el día de los mases de nuestros dos mártires una hecatombe de Versalles».

A continuación de esta amenaza inserta *El Quien Vire* los nombres de los quince diputados de la Asamblea francesa que componen la comisión de indultos.

El telegrama anuncia que el ministro de Hacienda en Francia ha presentado a la Asamblea un proyecto de ley para que sean restituidos a la familia de Orleans los bienes sequestrados. Respecto de este asunto, creemos deber advertir que el valor de dichos bienes no asciende, como se ha dicho, a 100 millones de francos, sino a 25, y que los que pertenecen a los príncipes son únicamente los que pertenecen a los patrimonios de En y de Dreux, que no han sido vendidos aún.

Los diarios de París nos explican el telegrama en que se ha anunciado que el gobierno francés había tomado las disposiciones convenientes para evitar un desembarco de, no se decía quien, en las costas del canal de la Mancha.

Los acusados de esta sospecha eran, según *El Figaro*, los bonapartistas; según los que presumen de saberlo todo, el que debía desembarcar era el mismo Napoleón III.

Evidentemente, si los bonapartistas quieren resolverse a esta clase de empresas, no necesitan esperar el refuerzo de un contingente de hombres, ellos saben que en el ejército tienen un gran partido, que cuentan en él con generales tan significados como Mac-Mahon, Bourbaki, Cluseret, etc., y que si algo pueden intentar es una segunda edición de la vuelta de la isla de Elba o de la intención de Strassburgo.

Napoleón III, desembarcando en cualquier ciudad de las costas del canal de la Mancha y ofreciendo a sus partidarios la ocasión de restablecer el imperio, podría sin duda luchar con alguna probabilidad de éxito contra el Gobierno incoloro de Thiers y contra un estado de cosas, que ni representa la república ni otro sistema de gobierno que la imposición de una política personal sin hombres que la secunden, ni simpatías en ningún partido.

Pero todo esto no pasa, en nuestra opinión, de una alarma falsa; mejor dicho, puede tomarse por un ardid de Mr. Thiers para que no le abandone la mayoría de la Asamblea, que no es bonapartista, pero que está cansada del jefe del poder ejecutivo. Es posible que este ardid le

dé el resultado apetecido; los telegramas nos dicen ya que la mayoría se muestra mas benévola con Mr. Thiers y su mensaje que al inaugurarse las sesiones; pero ¿durará mucho esa benevolencia? ¿Podrá disuadirse Mr. Thiers de continuar algunos meses en el poder? Lo discutamos y dejemos al tiempo la confirmación de nuestras dudas.

El Parlamento italiano está discutiendo el balance definitivo de la Hacienda en 1871. Respondiendo a una pregunta respecto a los resultados del impuesto sobre la moneda, el Sr. Sella ha declarado en la sesión del día 5 que dicha contribución produce actualmente de cuatro a cinco millones de liras mensuales, y que su recaudación va siendo cada día mas regular.

El Senado ha aprobado el proyecto de contestación al discurso de la corona. El rey habrá recibido el día 6 a las comisiones de diputados y senadores encargados de integrar los respectivos mensajes de cada uno de esos Cuerpos.

Cuando los telegramas no oficiales hacían esperar la noticia de la muerte del príncipe de Gales, se recibió ayer el siguiente despacho de nuestro representante en Londres:

Londres 9.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Después del día de ayer, de universal ansiedad, en que se sucedieron los telegramas mas alarmantes sobre el estado del príncipe de Gales, y cuando parecía inevitable que en la mañana de hoy se profetizase la mas funesta de las noticias, el telegrama de las nueve anuncia que S. A. R. ha dormido; que la postulación no ha aumentado, y que su condición general es algo mas favorable. S. M. y toda la familia real se reunieron ayer al lado del augusto enfermo.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Amberes 9.—El 3 por 100 español se ha hecho hoy en la Bolsa a 31 5/8.

Amsterdám 9.—El 3 por 100 español ha cerrado a 31 7/8.

París 10.—El periódico republicano *El Eclaire* censura severamente el lenguaje violento empleado por varios diputados de la izquierda de la Cámara.

Londres 10.—El príncipe de Gales no ha mejorado hoy.—*Fabra*.

En nuestro número del sábado dirigimos a los periódicos ministeriales una pregunta acerca de un desfalco, que según nos han dicho, se ha llevado a cabo en las oficinas de una de nuestras provincias, y de la cual es tesoro un parente cercano de uno de los actuales ministros; hasta ahora no hemos obtenido contestación a dicha pregunta, que reproducimos hoy, remitiéndonos a ella, y esperamos que los colegas situacioneros procurarán consignar lo que haya en el asunto para satisfacer nuestro deseo.

No sabemos por qué *La Correspondencia* se ha metido a defender el hecho de haber pasado revista ayer S. M., revista al primer batallón de voluntarios del Centro, cuando este acto no es mas que el cumplimiento del propósito que abraza S. M. de revisar todos los batallones de la milicia ciudadana, y como había de comenzar por alguno, principió por el primero que es lo natural.

Sin duda *La Correspondencia*, que sabe desacreditarlo todo aparentando defenderlo, se ha propuesto llamar la atención aviesamente acerca de un acto que nada tiene de particular.

Cada día se acentúan mas los rumores de una crisis ministerial que es ya inminente, aunque otra cosa digan los sagastinos y fronterizos que apoyan al actual Gabinete.

Aplazada la crisis por el decreto de suspensión firmado por el monarca antes de la derrota del ministerio, el jefe del Estado, a quien no podrá ocultarse la nueva derrota que ante la opinión del país ha sufrido dicho ministerio en la lucha electoral, es indudable que en estos momentos se ocupa de una modificación, que habrá de realizarse en seguida, ya reuniendo las Cortes para el voto de censura se discute, ya resolviéndola sin el concurso de las Cámaras, y por su propia prerrogativa, que es lo que parece mas probable.

De todos modos, nosotros, que tenemos gran confianza en el rey y que no podemos dudar de sus propósitos de seguir en todo el proceder que mas se ajuste al espíritu de la Constitución y que mejor caracterice el origen de su dinastía, esperamos que la crisis se resolverá de manera que no se comprometan en lo mas mínimo las instituciones.

Por fin recibimos hoy el mensaje de monseñor Thiers a la Asamblea francesa. Nos es imposible reproducirlo, porque ocuparía dos planas de nuestro periódico, pero mañana, con mas espacio, publicaremos sus párrafos mas esenciales.

Diremos por hoy solo, que su lectura, verificada por el mismo Mr. Thiers, produjo impresiones muy diversas en la Asamblea, y que fué interrumpida muchas veces por las exclamaciones que salían de todos los lados de la Cámara.

El mensaje concluye manifestando que la Asamblea es la llamada a adoptar la solución definitiva que la política reclama. Estas palabras causaron viva sensación entre los diputados.

Segun costumbre, hoy se habrán celebrado en Málaga honras fúnebres por el eterno descanso del alma del general Torrijos y de la de sus ilustres compañeros de infortunio sacrificados por su amor a la libertad sacrosanta. Sentimos tener que hacer mención de este acto, por el disgusto que pueda proporcionarle al señor general Serrano.

A las noticias sobre el resultado de las elecciones en provincias que damos en otro lugar, tenemos que añadir las siguientes que hemos recibido a última hora:

Alcira.—12 concejales radicales y 7 republicanos.

La Alfranca.—Triunfo de los radicales.

Almazan.—Id. id.

Medinaceli.—Id. id.

Miranda de Ebro.—7 concejales radicales y 3 republicanos.

Salinas de Oro.—Mitad ayuntamiento radical.

Quintanar de la Orden.—Triunfo completo radicales.

Navalcarlos de la Mata.—Triunfo radicales en la localidad y en la mayoría de los pueblos que componen el partido judicial.

Valencia.—Se tenían noticias de 251 pueblos, de los cuales los radicales han triunfado en 155, los republicanos en 21, y los restantes por los demás partidos de oposición.

Moral de Calatrava, Vico del Marqués, Almuradiel y Castellón de Santiago.—Triunfo de los radicales.

Sopitella.—Id. id.

Nava de Roda (Burgos).—Id. completo id.

Urdinarrain.—Id. id.

Avila.—9 concejales republicanos, 5 radicales y 1 indefinido en Cereberos.

Piedrahíta.—Han vencido sin oposición los radicales.

Haro.—Triunfo de los radicales.

Tortosa y Villabrazma.—Id. id. 9.

Alcoror.—Id. id.

Matilla del Palacio.—Id. id.

Miaca de Rivotillo.—Id. id.

Baltan.—De los 26 pueblos del partido, en 20 han triunfado los radicales. En Saldania tambien,

Caracaca.—Triunfo radicales. Talara y Cerreña.—Id. id. A mitad con los republicanos en Tárrega, Conque, Hisono, Figueroa, Vilamitana y Gurpito.

La Gaceta de ayer publica el decreto de que en otro lugar nos hemos ocupado, declarando cesante al fiscal del Tribunal Supremo de Justicia D. Eugenio Diez.

Por el ministerio de Hacienda se publica una circular mandando a los presidentes de las comisiones de Hacienda de España en el extranjero, que anuncien en la forma de costumbre en los periódicos de Londres, París y Amsterdam, el pago de los intereses de la deuda consolidada exterior correspondientes al semestre que vencerá en fin del actual; y que adviertan en los anuncios, para conocimiento de los tenedores de la deuda interior que circula en el extranjero, que el pago de los intereses no se realizará de hoy en adelante sino que a los cupones acompañen los títulos originales de su referencia.

Por el ministerio de Fomento se publica un decreto disponiendo que los artículos 34 y 44 del reglamento para el gobierno interior de las secciones de Fomento, aprobado por decreto de 15 de Setiembre último, se modifiquen en los términos siguientes:

Art. 3

